

REVISTA
DE
FILOLOGÍA ESPAÑOLA

Volumen LXXXVIII Fasc. 1º enero-junio 2008 Madrid (España) ISSN: 0210-9174

EN LOS LÍMITES DE LA GRAMATICALIZACIÓN.
LA EVOLUCIÓN DE *ENCIMA (DE QUE)* COMO
MARCADOR DEL DISCURSO*

MAR GARACHANA CAMARERO
Universidad de Barcelona

1. INTRODUCCIÓN

La gramaticalización consiste en un proceso de cambio, o, mejor aún, de macrocambio, que afecta a los diferentes niveles de descripción lingüística y resulta en un enriquecimiento del componente gramatical¹. En los procesos de gramaticalización, términos léxicos, pero también construcciones más complejas, entran en un proceso evolutivo gradual que los conduce hasta el nivel gramatical, donde expresan significados vinculados a la construcción del texto, que, en ocasiones, codifican gramaticalmente la opinión del hablante.

Admitir que la gramaticalización puede dar lugar a entradas gramaticales que son expresión de la opinión del hablante supone tocar de lleno una de las cuestiones más debatidas en torno a los trabajos sobre este tipo de cambio: a saber, la de sus límites, suscitada, de manera especial, a raíz del estudio de la evolución de los marcadores discursivos².

* Quisiera expresar mi agradecimiento a Joseph Hilferty por su atenta lectura de este trabajo. Asimismo, quisiera agradecer a Anna Fernández y al Laboratorio de Fonética de la Universidad de Barcelona su valiosa ayuda para la redacción del apartado 8.1. Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto I+D HUM 2004-01453.

¹ Y, en última instancia, del componente léxico (vid. Concepción Company, «La gramaticalización en la historia del español», *Medievalia*, 35, 2003, págs. 3-61 y Laurel J. Brinton y Elizabeth C. Traugott, *Lexicalization and Language Change*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005). Para el concepto de *macrocambio* vid. Concepción Company, «La gramaticalización en la historia del español» antes citado.

² Cfr. Laurel J. Brinton y Elizabeth C. Traugott, *Lexicalization and Language Change* y Concepción Company, «La gramaticalización en la historia del español», citados en la nota 1.

La discusión acerca de las fronteras de la gramaticalización queda reflejada en las definiciones que se proponen. La visión tradicional restringe los casos de gramaticalización a aquellos procesos de cambio en los que se va del léxico a la gramática o de lo menos gramatical a lo más gramatical³. Una visión más moderna incluye también otros cambios en los que el origen de la evolución se encuentra en el discurso: la gramaticalización supone la codificación en la gramática de unos significados discursivos⁴. Estrechamente relacionada con este enfoque pragmático está la tesis defendida por Hopper, quien desde la *gramática emergente* sostiene que la gramática es en esencia gramaticalización: la gramática nace en el discurso y es el resultado de la rutinización de ciertos significados pragmático-discursivos⁵.

Las dos últimas propuestas, sin invalidar la visión tradicional, dan cabida a otros procesos evolutivos que constituyen un reto para uno de los criterios que han acabado siendo tomados como axioma dentro de la teoría: la unidireccio-

Cfr., asimismo, Lyle Campbell y Richard Janda, *Language Sciences*, 23, 2001 (monográfico dedicado a la gramaticalización en una perspectiva crítica).

³ Cfr. Jerzi Kurylowicz, «The evolution of grammatical categories», *Diogenes*, 1965/1975 págs. 55-71, reproducido en Jerzi Kurylowicz, *Esquisses linguistiques II*, Munich, Fink, 1975, págs. 38-54; Antoine Meillet, «L'évolution des formes grammaticales», *Scientia [Rivista di Scienza]*, 12, 1912, 26, reproducido en Antoine Meillet, *Linguistique historique et linguistique générale*, París, Champion, 1958, págs. 130-148. Pese a todo, Meillet también contempló el cambio de orden de palabras, con lo que su concepción de la gramaticalización ofrece, asimismo, una vertiente discursiva. Cfr. también autores más actuales como Christian Lehmann, *Thoughts on Grammaticalization. A Programmatic Sketch*, Kölner, AKUP, 48, 1982, impreso como libro en 1995: *Thoughts on Grammaticalization*, Múnich, LINCOM Europa; Bernd Heine; Ulrike Claudi y Friederike Hünemeyer, *Grammaticalization: A Conceptual Framework*, Chicago, The University of Chicago Press, 1991; Paul J. Hopper y Elizabeth C. Traugott, *Grammaticalization*, Cambridge, Cambridge University Press, 1993/2003²; Joan Bybee; Revere Perkins y William Pagliuca, *The Evolution of Grammar*, Chicago, The University of Chicago Press, 1994.

⁴ Vid., por ejemplo, Elizabeth C. Traugott, «From Propositional to Textual and Expressive Meanings. Some Semantic-Pragmatic Aspects of Grammaticalization», *Perspectives on Historical Linguistics*, W.P. Lehmann y Y. Malkiel, eds., Amsterdam, John Benjamins, 1982, págs 245-272; Elizabeth C. Traugott, «On the rise of epistemic meanings in English: An Example of subjectification in semantic change», *Language*, 65, 1989, págs. 31-55; Elizabeth C. Traugott, «The Rhetoric of Counter-expectation in Semantic Change: A Study in Subjectification», *Historical Semantics and Cognition*, Andreas Blank y Peter Koch, eds., Berlín, Nueva York, Mouton de Gruyter, 1999, págs. 177-196; Elizabeth C. Traugott, «Constructions in Grammaticalization», *The Handbook of Historical Linguistics*, Richard D. Janda y Brian D. Joseph, eds., Malden-Oxford, Blackwell, 2003, págs. 624-647; Elizabeth C. Traugott, «Grammaticalization and Construction Grammar», (en prensa a); Elizabeth C. Traugott, «Grammaticalization and the Emergence of Constructions», (en prensa b).

⁵ Paul J. Hopper, «Emergent Grammar», *Berkeley Linguistics Society*, 13, 1987, págs. 139-157; Paul J. Hopper, «Emergent Grammar and the A Priori Grammar Postulate», *Linguistics in Context: Connecting Observation and Understanding*, Deborah Tannen, ed., Norwood-Nueva Jersey, Ablex Publishing Corporation, 1988, págs. 117-134; Paul J. Hopper, «Emergent Grammar», *The New Psychology of Language: Cognitive and Functional Approaches to Language Structure*, Michael en Tomasello, ed., Lawrence Erlbaum Associates, 1998, págs. 155-175.

nalidad de las cadenas de gramaticalización. La hipótesis de la unidireccionalidad establece que en los cambios por gramaticalización las piezas que intervienen entran en un proceso que comporta, en el plano semántico, el desarrollo de un significado más abstracto y relacional; en el plano sintáctico, la evolución hacia categorías inferiores, así como la reducción de las posibilidades combinatorias de los términos gramaticalizados que experimentan un incremento de la cohesión entre ellos al tiempo que quedan fijados en una posición determinada en el decurso oracional; y, en el plano fonológico, puede darse una reducción del cuerpo fonético de las piezas implicadas y, si la gramaticalización afecta a más de una palabra, la construcción pasa a conformar una unidad entonativa. Estos cambios semánticos, sintácticos y fonológicos son irreversibles, de modo que un proceso de gramaticalización solo puede ir en una única dirección.

La evolución del verbo de movimiento *ir* como auxiliar de futuro en la estructura perifrástica *ir a + infinitivo* constituye un buen ejemplo de un tipo de cambio sintáctico que sigue los principios esbozados en la hipótesis de la unidireccionalidad⁶. La gramaticalización del verbo *ir* como marca formal de futuro implica la pérdida del significado adlativo del verbo, que deja de indicar movimiento físico de un lugar a otro (*Voy a casa*) para convertirse en una marca morfológica de tiempo orientado hacia el futuro (*Los médicos dicen que no hay remedio, que se va a morir*). Sintácticamente, *ir* ve restringidas sus posibilidades de flexión (con valor de futuridad, solo se conjuga en presente y pretérito imperfecto) y pasa a conformar una construcción en la que queda ligado a la preposición *a* y al infinitivo en un orden que no permite alteraciones. Así, mientras *ir* conserva su valor direccional, son posibles estructuras del tipo *A comer voy*, pero cuando se ha gramaticalizado como marca de tiempo futuro se establece un orden fijo que no admite modificaciones (**A gustarte va*). Esta íntima relación sintáctica, tiene un parangón fonológico, ya que los formantes de la perífrasis constituyen una unidad entonativa. En síntesis, la evolución de *ir* en la construcción IR A + INFINITIVO sigue una línea evolutiva que supone una generalización del significado de *ir*, así como una fijación fonológica, morfológica y combinatoria. Estos parámetros permiten hablar de una evolución unidireccional desde lo menos gramatical hasta lo más gramatical. Sin embargo, esta línea de cambio sintáctico no se sigue en todos los procesos evolutivos en los que el significado gramatical se ve implicado.

En los cambios por pragmatización —o subjetivización— la pieza gramati-

⁶ Cfr. Chantal Melis, «Verbos de movimiento. La formación de los futuros perifrásticos», *Sintaxis histórica de la lengua española*, Concepción Company, dir., México, UNAM-FCE, 2006, págs. 873-968; Mar Garachana, «Vamos a ir yendo: Metonimia y metáfora en la formación del futuro analítico», *Propostes actuals en ciències del llenguatge I*, Rudolf Ortega, ed., Servei Lingüístic, Universitat Rovira i Virgili, Tarragona, 1995, págs. 141-148.

cal resultante, aunque cancela muchas de sus propiedades sintácticas, incumple algunos de los requisitos que la versión tradicional de la gramaticalización presenta como consustanciales a este tipo de cambio. Así, en los procesos de pragmatización, la pieza o piezas que experimentan el cambio no solo pueden ampliar su alcance estructural —el nivel categorial sobre el que inciden—, sino que, además, no tienen que quedar fijadas en una posición sintáctica; no se rigidifican, sino que pueden adquirir mayor libertad de movimiento en la oración⁷. Ante esta constatación, surge la discusión acerca de si los cambios por subjetivización son representativos de la gramaticalización.

El estudio de los límites de la gramaticalización es, precisamente, uno de los centros de interés de este trabajo, en el que perseguimos tres objetivos principales. En primer lugar, vamos a describir y explicar el contexto, las motivaciones y los canales de gramaticalización seguidos por *encima (de que)* en su evolución histórica. Este proceso de cambio supone, por las características discursivas de *encima (de que)*, una incursión en el estudio de la evolución de piezas características del registro oral coloquial, con las limitaciones que este tipo de análisis comporta debido al carácter esencialmente formal y escrito de las tradiciones discursivas en las que inevitablemente se basan los trabajos diacrónicos⁸. El origen del proceso se encuentra en el sintagma preposicional locativo *en cima*, de donde procede el adverbio *encima*, que, a su vez, evoluciona hasta funcionar como marcador del discurso aditivo (1a), como marcador contraargumentativo (1b) y como marcador de réplica o disconformidad (1c). El análisis de este proceso de cambio será el punto de partida para, en segundo lugar, reflexionar acerca de los límites de la gramaticalización y comprobar si la evolu-

⁷ Vid. Concepción Company, «¿Gramaticalización o desgramaticalización? Reanálisis y subjetivización de verbos como marcadores discursivos en la historia del español», *RFE*, LXXXIV, 1, 2004, págs. 29-66 y «Gramaticalización por subjetivización como prescindibilidad de la sintaxis», *NRFH*, LII, 1, 2004, págs. 1-27; Rosa María Espinosa Elorza, «Gramaticalizaciones y desgramaticalizaciones en las expresiones adversativas», *Anuari de Filologia*, Sección F, vol. XXIII-XIV, 11-12, 2001-2002, págs. 31-45; Álvaro S. Octavio de Toledo y Huerta, «¿Un viaje de ida y vuelta?: la gramaticalización de *vaya* como marcador y cuantificador», *Anuari de Filologia*, Sección F, vol. XXIII-XIV, 11-12, 2001-2002, págs. 47-71; Lola Pons, «La historia de *en cuanto a* como tematizador», *Anuari de Filologia*, Sección F, vol. XXIII-XIV, 11-12, 2001-2002, págs. 73-94; Whitney Tabor y Elizabeth C. Traugott, «Structural Scope Expansion and Grammaticalization», *The limits of grammaticalization*, Anna Giacalone Ramat y Paul J. Hopper, eds., Amsterdam, John Benjamins, 1998, págs. 229-272.

⁸ Antonio Narbona ha tratado en varias ocasiones acerca de la enorme dificultad que supone para la sintaxis histórica tomar en consideración rasgos propios de la oralidad. Vid., por ejemplo, Antonio Narbona, «Sintaxis histórica y sintaxis descriptiva: interrelación y limitaciones», *Lengua y discurso. Estudios dedicados al profesor Vidal Lamíquiz*, Pedro Carbonero Cano, Manuel Casado Velarde y Pilar Gómez Manzano, coord., Madrid, Arco Libros, 2000, págs. 705-721 y «Sobre evolución sintáctica y escritura-oralidad», *Actas del V Congreso Internacional de Historia de la lengua española*, M.Teresa Echenique Elizondo y Juan Sánchez Méndez, eds., Madrid, Gredos, 2002, págs. 133-158.

ción de los marcadores del discurso queda dentro de este marco teórico. En último lugar, vamos a ocuparnos de la vinculación que existe entre la evolución sintáctica de estos marcadores del discurso y su evolución semántica y fonética.

1. a. Antes yo iba un profesor tú ibas al colegio, yo me acuerdo, ¿¿¿iba??? un profesor y te dejaba castigado o te te pegaba y llegaba tu madre y te daba una bofetada *encima*. (Oral, España, CREA, consulta 22/III/2007)
- b. No queremos..., ya que hemos organizado bien el protocolo para poder tener aquí a todos los protagonistas, no queremos que luego nos echen la bronca, *encima*, por haberlo incumplido. (Oral, España, año 1995, CREA, consulta 22/III/2007)
- c. —Tendrías que pasar por la tintorería a recoger el abrigo de tu hermana y, ya, de paso, podrías comprar dos botellas de agua.
—¡*Encima!*

El trabajo queda estructurado en 8 apartados además de la presente introducción. En los apartados 2-6, vamos a describir y a explicar el proceso y las motivaciones de la evolución de *encima (de que)* como adverbio y como marcador discursivo. En el apartado 7, sostenemos la idea de que esta evolución puede encuadrarse dentro de los límites de la gramaticalización, pese a la peculiaridad que conlleva el desarrollo de un marcador discursivo. En el apartado 8 damos cuenta de la relación que media entre la evolución sintáctica, semántica y fonética de *encima (de que)*. Por último, en el apartado 9 exponemos las conclusiones a las que hemos llegado.

El corpus empleado para llevar a cabo este estudio se ha obtenido de la consulta de los corpus histórico y moderno de la Real Academia de la Lengua Española, CORDE y CREA (www.rae.es)⁹. Puntualmente, para los valores de marcador de contraargumentación y réplica hemos propuesto ejemplos recogidos en la conversación espontánea. Hemos analizado un total de 23.005 ocurrencias de *encima (de que)*, por más que de todas ellas tan solo 278 funcionan como marcador del discurso, en su mayoría documentadas en los siglos XX y XXI (208 ocurrencias). La parca presencia de *encima (de que)* en el corpus se debe al carácter marcadamente oral de la pieza, especializada en expresar adición, contraargumentación y refutación en registros coloquiales, que no quedan bien reflejados en las manifestaciones escritas conservadas. En este sentido, resulta significativo el porcentaje notoriamente más elevado de manifestaciones de *encima (de que)* en los siglos XX y XXI, etapa para la que contamos con muestras del registro oral coloquial. Pese a todo, los ejemplos documentados permiten trazar con bastante precisión la línea evolutiva de *encima (de que)*.

⁹ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CORDE) [en línea]. *Corpus diacrónico del español*. <<http://www.rae.es>> [consultado entre el 14/VII/2006 y el 23/III/2007]. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CREA) [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*. <<http://www.rae.es>> [consultado entre el 14/VII/2006 y el 23/III/2007].

2. LA EVOLUCIÓN DE *ENCIMA* (*DE QUE*)

La evolución de *encima* tiene su origen en el sintagma preposicional *en cima* ‘en la cima, en la cumbre’, representado en el ejemplo (2)¹⁰. Este sintagma preposicional se reanaliza como una sola palabra con valores adverbiales, *encima* ‘arriba’ (3a) y ‘sobre’ (3b). El siguiente paso en la evolución consiste en el desarrollo, a partir del sentido adverbial, de un marcador aditivo (4), que evoluciona hasta funcionar como marcador de contraargumentación (5). Por último, desde los valores contraargumentativos se llega a un marcador de disconformidad (6).

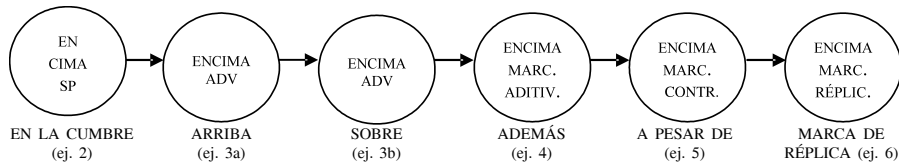
2. Et / al pie daquela Sierra. estauan / las Galeas. & tienien su / atalaya *en cima*. (Anónimo, *Gran Conquista de Ultramar*, ms. 1187 BNM, año 1293, CORDE, consulta 24/I/2007)
3. a. & firió el Conde a Garfín, de manera que le fendió todo el escudo *encima* fasta ayuso y cortóle un poco en el braço (Anónimo, *Libro del caballero Çifar*, c. 1300-1305, CORDE, consulta 14/VII/2006).
b. En la su mano siniestra tenie vna maçana redonda toda de oro, e *encima* de la maçana, vna cruz de oro. (Anónimo, *Castigos e documentos para bien vivir ordenados por el rey Sancho IV*, año 1293, CORDE, consulta el 18/7/2006)
4. Oíd, los cabdillos e los príncipes de la casa de Israel, que aborresçedes el bien e vos pagades del mal, que tomades e robades por fuerça a los pequeños e a los menguados lo suyo e comedes las carnes de los del mi pueblo, e *encima* desolládesles las pieles. (Anónimo, *Un sermonario castellano medieval*, a. 1400-1500, CORDE, consulta 22/III/2007)
5. ¿Aunque te contase que me desgarraba el alma y que sufría viéndome obligado a cortejar a otra mujer..., tú..., *encima*, serías capaz de hacerme una escena de celos? (Calvo Sotelo, Joaquín, *Una muchachita de Valladolid. Comedia en dos partes*, año 1957, CREA, consulta 22/III/2007)
6. —Mira, la próxima vez que yo discuta con Juan, tú mantente al margen. No necesito que me defienda nadie. Puedo arreglármelas yo solita.
—¡*Encima!*


Encima sigue, pues, una evolución compleja, con una cadena de gramaticalización representada en la figura 1, que, como se ve en (7), marca un cambio desde el nivel sintagmático hasta el oracional, textual y discursivo. La evolu-

¹⁰ *Cima* procede del latín *CYMA*, voz a su vez tomada del griego *cuma* ‘brote y punta’ (para más detalles, vid. Josep Corominas y José Antonio Pascual, *Diccionario crítico y etimológico castellano e hispánico*, 6 vols., Madrid, Gredos, 1980-1991, s.v. *cima* y Vicente García de Diego, *Diccionario etimológico español e hispánico*, Madrid, Espasa Calpe, 1989³, s.v. *CYMA*). Sebastián de Covarrubias, *Tesoro de la lengua castellana o española*, Martín de Riquer, ed., Alta Fulla, 1611-1998, s.v. *cima*, recoge la acepción de *cima* como la parte más alta del árbol o planta, así como también la Real Academia hasta la edición vigesimosegunda de su diccionario.

ción representada en la figura 1 y en (7) trata de reproducir de manera esquemática el paso desde un SP hasta un marcador discursivo que recubre valores diversos (adición, contraargumentación y réplica), pasando por un estadio intermedio de naturaleza adverbial. El cambio categorial comporta, asimismo, modificaciones en el alcance estructural de la palabra que deja de funcionar como complemento de una forma verbal para desempeñar funciones oracionales, textuales y discursivas.

FIGURA 1
Cadena de gramaticalización de *encima (de que)*



7. EN CIMA > ENCIMA (DE) > ENCIMA (DE QUE) > ENCIMA (DE QUE) > ENCIMA SP	Adverbio	conector aditivo	conector contraarg.	Marcad. réplica
				
NIVEL SINTAGMÁTICO		NIVEL ORACIONAL, NIVEL TEXTUAL-DISCURSIVO		NIVEL DISCURSIVO

3. SP > ADVERBIO

El origen de la palabra *encima* se encuentra, decíamos, en un sintagma preposicional formado por la preposición *en* y el sustantivo *cima* ‘cumbre’, del que no tenemos testimonios hasta el siglo XIII. El contexto de evolución está condicionado por la semántica del núcleo nominal del SP, el sustantivo *cima*, que, al significar ‘cumbre’, queda ligado a construcciones del tipo EN + CIMA + (DE) + SUSTANTIVO referido a una montaña, sierra u otro tipo de elevación del terreno (vid. ejs. de 8). Esta construcción, por un proceso inferencial de naturaleza metonímica, se reanaliza como un adverbio que expresa la parte más alta de una entidad (‘arriba’) ¹¹. Este sentido muestra claramente la *persistencia* del significado etimológico ¹², puesto que en el sentido de ‘arriba’ se mantiene la

¹¹ En el siglo XIII el adverbio *encima* era un término polisémico, que expresaba, además, otros significados: *al principio, al final, después, norte*.

¹² Para el concepto de *persistencia*, vid. Paul J. Hopper, «On Some Principles of Grammaticalization», *Approaches to Grammaticalization*, I, B. Heine y E. Traugott, eds., Amsterdam, John Benjamins, 1991, págs. 17-35.

noción de superioridad espacial (de posición más elevada en el espacio) expresada por el étimo *en cima* ‘en la cima’.

Los enunciados de (9) son exponentes del nuevo valor semántico y sintáctico de *encima*, reanalizado ya como un adverbio espacial, aunque en la escritura no siempre se refleje en la fusión de los componentes en una sola palabra. Ahora bien, recordemos que el reanálisis no supone la fusión inmediata de los constituyentes de la construcción etimológica¹³. En (9a), la correlación *en cima e en fondón* evidencia la interpretación adverbial de *en cima*, ‘arriba (y abajo)’ y en (9b) el sustantivo *blago* ‘báculo’ invalida la posibilidad de interpretar *cima* de acuerdo con la noción de ‘cumbre’.

8. a. E dize la ystoria que esta / cesarea es muy bien assentada. / ca de la una parte esta / en un llano baxo & de la otra / en un recuesto de un otero / & *en cima* esta el alcaçar. (Anónimo, *Gran Conquista de Ultramar*, ms. 1187 BNM, año 1293, CORDE, consulta 24/II/2007)
- b. Del .xiiij. grado del signo de aquario es la piedra a que llaman meyxmeriz. (...). Et fallanla a la part occidental despanna *en cima* dun mont muy alto que a nombre carcith. (Alfonso X, *Lapidario*, año 1250, 88r, CORDE, consulta 14/VII/2006)
9. a. demuestra que el mal del yesso es apoderado en todos sos cuerpos, *en cima* e en fondón, (Abraham de Toledo, *Moami. Libro de los animales que cazan*, año 1250, CORDE, consulta 29/I/2007).
- b. Et este blago es ssegunt la vieia ley. Mas ssegunt la nueva ffázesse más luengo en altura e *ençima* corbo, e a éste llaman croça. (Alfonso X, *Setenario*, c 1252-1270, CORDE, consulta 29/I/2007)

El adverbio de lugar *encima* ‘arriba’, como el SP, se documenta a partir del siglo XIII. También en esta centuria se recogen los primeros testimonios de *en-cima* con el significado de ‘sobre’ (vid. 10), que deriva de *encima* ‘arriba’¹⁴. Tanto la acepción de “arriba” como la de “sobre” son conceptos que permiten ubicar una entidad en el espacio situándola en el eje vertical de otra entidad que le sirve de punto de referencia. El desarrollo del significado de “sobre” consiste en una evolución de naturaleza metonímica por la cual el significado de ‘en la parte superior, en la parte más alta de X’, se amplía para expresar ‘sobre algún objeto’; se mantiene la idea de que el objeto se sitúa sobre otro, pero ahora ya no se coloca en la parte más alta de este, simplemente está sobre

¹³ Vid. Ronald Langacker, «Syntactic Reanalysis», *Mechanisms of Syntactic Change*, Ch. Li, ed., Austin, Texas University Press, 1977, pág. 58.

¹⁴ A pesar de que tanto la acepción de “arriba” como la de “sobre” se documentan por primera vez en fechas similares (la segunda mitad del siglo XIII), la ligera mayor proporción de ejemplos que hemos recogido del sentido de superioridad absoluta (55 ejemplos de ‘arriba’ frente a 47 de ‘sobre’ en el siglo XIII), junto a la mayor proximidad semántica entre el significado de ‘arriba, en la parte más alta’ y el significado del étimo, parecen redundar en la idea de que el valor de ‘sobre’ procede del de ‘arriba’.

el objeto que le sirve de punto de referencia, con independencia de la altura de este. Así, en (10) *encima de* funciona como un adverbio identificativo que señala la posición relativa de dos o más objetos, señalando que uno (el *caullero* y la *cruz*) está colocado sobre otro (el *cauallo* y la *maçana*).

10. a. el caullero que la auie de leuar del monesterio vino a aquella ora que pusiera con la monja a aquel logar que le ella dixera, armado *encima de vn cauallo*. (Anónimo, *Castigos e documentos para bien vivir ordenados por el rey Sancho IV*, año 1293, CORDE, consulta 18/7/2006)
- b. E la cruz que esta *en çima de* la maçana es a semejança de la santa vera cruz. (Anónimo, *Castigos e documentos para bien vivir ordenados por el rey Sancho IV*, año 1293, CORDE, consulta 29/1/2007)

En el plano sintáctico, cabe destacar que el reanálisis del SP en un adverbio supone la descategorización del SP, así como la difuminación de los límites categoriales de la preposición *en* y del sustantivo *cima*, que pasan a formar un solo constituyente, aun cuando, como se ha señalado, en la etapa antigua de la lengua esto no siempre quede reflejado en la ortografía (vid. 9a y 10b).

4. ADVERBIO > CONECTOR ADITIVO

Desde finales del siglo XIII *encima* se emplea, asimismo, para señalar adición en el plano textual, de manera que entra a formar parte del paradigma de los conectores aditivos medievales (*e*, (*e*) *más*, *otrosí*, *bien así* ... *otrosí*, (*e*) *demás*, *demás que*, (*e*) *aún/más aún*, *aún sobresto*, *aún demás*). Este nuevo empleo como conector (ejemplo 11) lleva consigo, además del cambio semántico, una modificación del alcance estructural de la pieza gramaticalizada, puesto que *encima de (que)* rebasa el nivel sintagmático para enlazar dos cláusulas de una oración o, en los empleos parentéticos, dos fragmentos de texto o dos oraciones.

11. E por que veas mjo fijo que te digo verdat para mientes en los apostoles & en los martires & en las virgines quantas cuytas & quant fuertes & quand cruas & estraños martires sufrieron por dios & *ençima* prefieron muerte E por el su nonbre aborresçieron & dexaron linajes & Riquezas & honrras & poderios & padres & madres & mugeres & hermanos & fijos & todas las otras cosas que aujen. (Anónimo, *Castigos e documentos para bien vivir ordenados por el rey Sancho IV*, BNM ms. 6559, año 1293, CORDE, consulta 22/3/2007)

Como puede verse en el cuadro 1, de este nuevo empleo como conector solo hemos recogido un único ejemplo en el XIII, y en los siglos siguientes tampoco alcanza un porcentaje de empleo muy significativo hasta llegar a mediados del siglo XX, momento a partir del cual empezamos a encontrarlo con alguna mayor frecuencia, especialmente desde principios del XXI. Ahora bien,

ya hemos señalado en la introducción que estas diferencias con toda probabilidad obedecen a la inclusión en el corpus de textos coloquiales y orales, que reproducen el habla coloquial, donde *encima (de que)* se emplea con mayor profusión.

CUADRO 1
Frecuencia de uso de *encima* como adverbio y marcador aditivo

	s. XIII	s. XIV	s. XV	s. XVI	s. XVII	s. XVIII	s. XIX	s. XX			s. XXI
								1900-1910	1950-1960	1998-2000	
<i>Encima</i> 'sobre, arriba'	99% (83/84)	97% (401/413)	99% (3232/ 3260)	99% (6238/ 6243)	100% (3137/ 3137)	99% (679/685)	99% (4445/ 4463)	99% (951/ 963)	97% (1370/ 1410)	97% (1491/ 1541)	93% (751/806)
<i>Encima</i> marcador aditivo	1% (1/84)	3% (12/413)	1% (28/3260)	1% (5/6243)	0	1% (6/685)	1% (18/ 4463)	1% (12/963)	2% (34/1410)	3% (50/ 1541)	6,8% (55/806)

4.1. La evolución semántica

En los usos como conector aditivo —ejemplos (11)-(14)— *encima (de)* deja de expresar posición relativa entre objetos para marcar relaciones conceptuales en el plano textual. En estos enunciados, *encima (de)* vincula dos miembros del discurso situando uno de ellos en una posición conceptual superior al otro, de manera que la suma de los dos argumentos da lugar al sentido de exceso, importancia, abuso o sorpresa característico de las estructuras con *encima*.

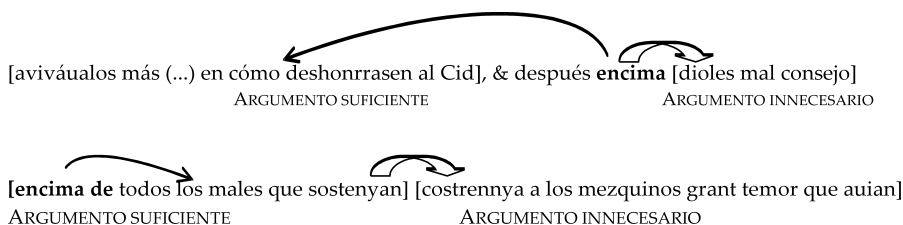
12. Et demas quiso sofrir muchas penas en su cuerpo et esparzer su sangre et *encima* tomar muerte por redemir los nuestros pecados. (Don Juan Manuel, *Libro del caballero y del escudero*, año 1326, CORDE, consulta 18/7/2006)
13. E su tío, que los deuera sacar dello, aviváualos más, en quanto él podía, en cómo deshonrrasen al Cid, & después *encima* dioles mal consejo. (Anónimo, *Crónica popular del Cid*, año 1512, CORDE, consulta 16/1/2007)
14. Et costrennya a los mezquinos *encima de* todos los males que sostenyán grant temor que auían entre los punchones de las iniurias que soffrían et, non osando demostrar el dolor que auían. (Fernández de Heredia, Juan, *Traducción de la Historia contra paganos, de Orosio. Valencia, Pontificia (Patriarca), olim Corpus C...*, año 1376-1396, CORDE, consulta 16/1/2007)

Así, en (12) *encima* enlaza dos enunciados, el primero de los cuales (*Et demas quiso sofrir muchas penas en su cuerpo et esparzer su sangre*) se pre-

senta como un argumento suficiente para llegar a la conclusión de que el hijo de Dios realizó un gran sacrificio para salvar a la Humanidad. De modo que el argumento introducido por *encima* (*Tomar muerte por redimir los nuestros pecados*) adquiere un sentido enfático, pues presenta una información que resulta innecesaria desde el punto de vista argumentativo para llegar a la conclusión del sacrificio: por si no fuera poco el sacrificio ya realizado, entregó su propia vida para *redimir los nuestros pecados*.

El mismo sentido de exceso se encuentra en los ejemplos de (13)-(14). *Encima (de)* apunta retroactivamente a la información inmediatamente anterior (ej. 13) o prospectivamente a la que viene a continuación (ej. 14) para destacar su carácter de argumento suficiente para llegar a una determinada conclusión, al tiempo que relega al otro miembro del discurso a la condición de enunciado innecesario en términos argumentativos para alcanzar dicha conclusión. Gráficamente:

FIGURA 2
Relaciones sintácticas de *encima* integrado y parentético



El significado de *encima (de que)* descrito lo convierte en una pieza no bien integrada dentro del paradigma de los conectores aditivos, ya que hace mucho más que expresar la simple suma de argumentos. *Encima* —como los demás marcadores de suma de información— enlaza dos o más miembros del discurso que conducen una misma conclusión. Y, como otros conectores que implican valoración argumentativa (p.ej. *además, es más, incluso, inclusive, por añadidura* y, en la lengua antigua, *demás que, más aún, aún sobresto, aún demás*), añade a la relación aditiva un matiz valorativo. Ahora bien, mientras que con los otros conectores valorativos simplemente se subraya la mayor importancia del último de los argumentos de la serie, *encima* subraya el carácter argumentativamente suficiente de uno de estos argumentos, con lo que el otro miembro del discurso es sentido como superfluo para llegar a la conclusión que se quiere comunicar —que puede no estar explicitada y que implica una valoración positiva o negativa—. De ahí, el sentido de exceso, importancia, abuso o sorpresa que se desprende de los enunciados vinculados por *encima*, que lo caracteriza como un marcador propio del registro oral coloquial.

La idea de exceso que se desprende del enunciado en el que interviene *encima* supone la implicación del hablante en el discurso. Con *encima* se manifiesta la valoración, positiva o negativa, del hablante ante la adición de los argumentos enlazados. De este modo, el enunciado introducido por *encima* se presenta como un procedimiento elativo, intensificador, en el que se manifiesta la opinión del hablante ante el evento expresado. Se ha perdido, pues, el sentido referencial del adverbio *encima* y se ha desarrollado un significado más subjetivo que permite caracterizar este cambio diacrónico como un proceso de subjetivización o pragmatización.

La evolución semántica desde el sentido adverbial de “arriba de X, sobre X” hasta el valor aditivo intensificador se explica por un proceso de naturaleza metafórica que responde a la metáfora conceptual MÁS ES ARRIBA¹⁵. La noción de superioridad espacial expresada por el adverbio *encima* (*de*) (“en lugar o puesto superior, respecto de otro inferior”, DRAE, s.v. *encima*) se proyecta sobre el plano textual para sumar argumentos subrayando que uno de ellos está “encima” del otro argumentativamente hablando, se superpone al otro, dado que uno sería por sí solo eficaz para llegar a una determinada conclusión. En consecuencia, la suma de los dos argumentos da como resultado ese sentido de abuso o de exceso característico de los enunciados en los que interviene este marcador aditivo.

El hecho de que a partir de la noción de *encima* ‘arriba, sobre’ se desarrolle el valor aditivo, *encima* ‘sobre otro argumento’ nuevamente manifiesta la *persistencia* del significado etimológico en el derivado. Nada hay de teleológico en esta evolución, nada obliga el paso de un sentido al otro, pero resulta conceptualmente transparente que un término que expresa superioridad espacial se emplee para sumar argumentos, para poner uno “encima” del otro.

La evolución desde el sentido espacial hasta el sentido aditivo valorativo ejemplifica la tendencia marcada por Elizabeth Traugott, quien dibuja una línea evolutiva recurrente en la historia de las lenguas que lleva desde significados anclados en el mundo sociofísico hasta otros que constituyen una manifestación en el plano textual de la opinión del hablante. Se va así desde lo más externo a lo más interno, o lo que es lo mismo, desde lo más objetivo a lo más subjetivo —a lo basado en la opinión de los hablantes—:

If the meaning of a lexical item or construction is grounded in the sociophysical world of reference, it is likely that over time speakers will develop polysemies that are grounded in the speaker’s world, whether reasoning, belief, or metatextual attitude to the discourse. Subjectification, then is the semasiolo-

¹⁵ Cfr. George Lakoff y Mark Johnson, *Metaphors We Live by*, Chicago, University of Chicago, 1980 (traducción española *Metáforas de la vida cotidiana*, Madrid, Cátedra, 1991).

gical development of meanings associated with a form such that it comes to mark subjectivity explicitly¹⁶.

4.2. Evolución sintáctica

Antes de analizar las características sintácticas de la evolución de *encima*, importa señalar que este marcador aditivo presenta tres variantes formales derivadas de la propia sintaxis del étimo adverbial, *encima*, *encima de* y *encima de que* —esta última documentada a partir del siglo XX—:

15. *a.* Item quieren y hordenan que si algun maestro tenrra algun aprendiz, moço o hobrero y otro maestro se lo sosacara que el tal maestro que tal hiziere enconrra en pena de una cova de olio para la lampeda del dicho Señor San Lucas y *encima* aya de tornar el tal moço o obrero con el mesmo amo que tenia ata que aya acabado de servir todo el tiempo que firmado se havia. (Anónimo, *Ordenanzas del Concejo de Zaragoza para los pintores de la Cofradía de San Lucas de la misma ciudad*, año 1502, CORDE, consultado 26/VII/2006).
- b.* el dicho cónsul dio todos estos robos a sus cavalleros que los reparatiesen entre sy. [3] E aun *encima* destes dones ayuntó él grandes lisonjas e loores. (Pero López de Ayala, *Traducción de las décadas de Tito Livio*, año 1400, CORDE, consulta 18/VII/2006)
- c.* Lo malo de estos días es andar enfermo, porque si *encima de que* no te ha tocado la lotería, como siempre, no puedes decir eso de «lo principal es que haya salud», como siempre, pues entonces sí que estás perdido. (En *ABC*, 24/XII/1983, España, CREA, consulta 22/III/2007)

El adverbio locativo *encima* presenta empleos en los que se explicita el referente que se toma como punto de referencia para situar una determinada entidad. Así, en (16a) el niño se sitúa en el espacio a partir del mástil, que se explicita después de la locución adverbial *encima de*. Junto a esta construcción, el adverbio puede aparecer solo, de manera que el punto de referencia se recupera anafóricamente del contexto discursivo. En (16b) *en cima* remite a las arcas previamente mencionadas, lo que permite la elisión de esta información.

16. *a.* vido estar *encima del* mástel aquel niño mesmo (Anónimo, *Libro del Cauallero Cifar*, año 1300-1305, CORDE, consulta 16/II/2007)
- b.* mandó el Cid tomar dos arcas muy grandes & muy bien ferreteadas con barras de fierro, con cada tres Crónica cerraduras, & tan pesadas que quatro hombres apenas pudieran alçar vna dellas avn vazía. E mandolas fenchir de arena, e *en cima* pusieron oro & piedras preciosas. (Anónimo, *Crónica popular del Cid*, año 1512, CORDE, consulta 16/II/2007)

¹⁶ Elizabeth C. Traugott, «The Rethoric of Counter-expectation in Semantic Change: A Study in Subjectification», pág. 179, citado en la nota 4.

En el paso del sentido espacial al textual, se hereda este funcionamiento sintáctico. Así, tenemos el *encima* parentético, que queda aislado del resto de la oración por medio de una pausa y presenta un contorno melódico propio (15a), la locución preposicional *encima (de)* (15b) y la conjunción, *encima (de) que* (15c). La existencia de las variantes *encima* y *encima (de)* pone de manifiesto que no solo la semántica del término primitivo determina la evolución posterior del término, sino que la propia sintaxis de este puede condicionar su evolución formal. La herencia sintáctica del étimo se ve refrendada por el hecho de que la variante conjuntiva *encima (de) que*, la única que no tiene parangón en la forma adverbial, solo se documenta a partir de principios del siglo XX. Esto es, hasta el español contemporáneo, el conector aditivo solo admite dos posibilidades sintácticas; ENCIMA + Ø y ENCIMA DE + SN, que reproducen la estructura del adverbio. La variante *encima (de) que*, posterior en el tiempo, posiblemente surja como forma analógica a otros marcadores que presentan una variante prepositiva y otra conjuntiva (*encima de/encima de que*).

4.2.1. Cambios en el alcance estructural; autonomía y empobrecimiento sintácticos

Los derivados aditivos mantienen la estructura formal del étimo adverbial; sin embargo, la evolución hasta el conector aditivo supone una transformación sustancial de otras propiedades sintácticas: el cambio de categoría comporta un cambio en el funcionamiento sintáctico de esta pieza.

Así, tanto la variante parentética como la integrada en el marco oracional representan respecto del adverbio locativo originario una ampliación del alcance de la predicación. El adverbio *encima* funciona en el marco del sintagma verbal; en cambio, las variantes del marcador aditivo se sitúan en el ámbito oracional, en el caso de *encima de*, o extraoracional discursivo, en el caso de *encima*. A diferencia del adverbio, que incide en el verbo, el marcador aditivo no incide sobre ninguno de los tramos sintácticos del SV, sino sobre todo el enunciado que conecta.

En el uso parentético, además, se produce una independización sintáctica clara del marcador, que queda aislado sintácticamente del enunciado que enlaza, presenta un contorno melódico propio y puede ocupar diferentes posiciones en el enunciado. Esta autonomía sintáctica suele representarse en el texto escrito moderno separándolo mediante comas del resto del fragmento textual.

Por último, tanto en los usos parentéticos como en los integrados, se produce un empobrecimiento sintáctico del término, que ya no admite posibilidad de flexión (el sustantivo *cima* queda fijado en singular) ni puede recibir complemento alguno. En los usos parentéticos esto resulta evidente, ya que, al quedar el marcador aislado sintácticamente y prosódicamente del resto del texto, no cabe la

posibilidad de complementación. En los usos integrados, la reducción sintáctica no queda tan clara, puesto que *encima de (que)* va seguido de un fragmento de texto. Sin embargo, las estructuras oracionales o sintagmáticas que siguen a *encima de (que)* no constituyen complementos suyos, dado que no aportan nuevas notas semánticas al marcador, que es una pieza gramatical con significado completo en sí mismo y cuya función es poner en conexión dichas estructuras con otras que aparecen en el contexto inmediato. Los fragmentos discursivos que siguen a *encima de (que)* son miembros del discurso que se vinculan a otro argumento mediante el marcador aditivo.

5. MARCADOR ADITIVO > MARCADOR CONTRAARGUMENTATIVO

A partir del sentido aditivo, *encima* ha desarrollado recientemente un significado contraargumentativo —el DRAE solo lo documenta en su última edición (DRAE s.v. *encima*)¹⁷ y nosotros únicamente lo hemos recogido a partir del siglo XX, siempre en una proporción muy reducida, más incluso que la de los valores aditivos, vid. cuadro 2—.

Cuadro 2
Frecuencia de uso de *encima* como adverbio y marcador aditivo y contraargumentativo

	s. XIII	s. XIV	s. XV	s. XVI	s. XVII	s. XVIII	s. XIX	s. XX			s. XXI
								1900-1910	1950-1960	1998-2000	
<i>Encima</i> 'sobre, arriba'	99% (83/84)	97% (401/413)	99% (3232/3260)	99% (6238/6243)	100% (3137/3137)	99% (679/685)	99% (4445/4463)	99% (951/963)	97% (1370/1410)	97% (1491/1541)	93% (751/806)
<i>Encima</i> marcador aditivo	1% (1/84)	3% (12/413)	1% (28/3260)	1% (5/6243)	0	1% (6/685)	1% (18/4463)	1% (12/963)	2% (34/1410)	3% (50/1541)	6,8% (55/806)
<i>Encima</i> marcador contraargumentativo	—	—	—	—	—	—	—	—	0,003% (5/1410)	0,06% (1/1541)	0,2% (2/806)

Las construcciones contraargumentativas con *encima* reformulan el valor de adición para expresar la ruptura en grado sumo de una expectativa. El matiz relativo, intensificador, que se da con *encima* en los usos aditivos se mantiene en los contraargumentativos para indicar contraexpectatividad máxima:

¹⁷ Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, 2001²².

17. Ah, *¿encima que* vengo a sacarles de paseo todos los días se enfadan conmigo...? (Martínez Mediero, Manuel, *La bragas perdidas en el tendero*, España, año 1982, CREA, consulta 22/III/2007)
18. O sea, con un lesionado [en el equipo contrario] y *encima* perdéis. (Oral, España, año 1991, CREA, consulta 22/III/2007)

En (17) y (18) se contraponen dos argumentos uno de los cuales tiene mayor fuerza argumentativa, por lo que determina la orientación del discurso. Como en toda estructura contraargumentativa, estos ejemplos contienen un enunciado **P**, presentado como un argumento posible para una conclusión **R**, y otro enunciado **Q**, orientado hacia la conclusión opuesta, $\neg R$. Este segundo argumento tiene mayor fuerza, de modo que el enunciado $P \wedge Q$ está orientado argumentativamente hacia $\neg R$. Esquemáticamente:

19. a. P \longrightarrow R

P \wedge Q \longrightarrow $\neg R$

Q \longrightarrow $\neg R$

Así, en (17) *encima que* introduce un argumento, *Vengo a sacarles de paseo todos los días*, que entra en contradicción con lo afirmado acto seguido, *Se enfadan conmigo*, ya que el hecho de sacar a pasear a alguien no debería tener como consecuencia un enfado. Se rompe, pues, con una expectativa socialmente aceptada, al tiempo que el empleo de *encima que* añade un sentido de queja. En (18) la información contenida en el primer miembro del discurso, *Con un lesionado*, crea la expectativa de ganar al equipo contrario, que cuenta con un jugador menos. *Encima* apunta retroactivamente a esta información e introduce un argumento que, sin embargo, niega explícitamente esta expectativa, al tiempo que añade un matiz de recriminación.

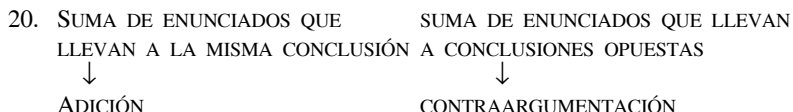
5.1. *La evolución semántica*

La evolución desde el conector aditivo hasta el contraargumentativo supone, como en la del marcador aditivo desde el adverbio, el desarrollo de un significado más abstracto: del sentido de suma de información se pasa al de contraargumentación, que constituye una de las operaciones cognitivas más abstractas y complejas¹⁸. La pregunta inmediata es qué favorece la evolu-

¹⁸ Cfr. Ekkehard König, «On the History of Concessive Connectives in English. Diachronic and Synchronic Evidence», *Lingua*, 66, 1985, pág. 2.

ción del conector aditivo *encima (de que)* como marcador de contraargumentación¹⁹.

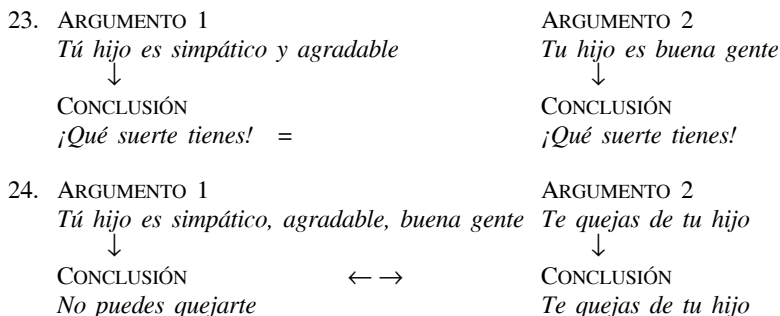
Las operaciones de adición textual y de contraargumentación comportan la suma de argumentos (dos o más en la adición; solo dos en la contraargumentación); la diferencia radica en su orientación argumentativa (idéntica en la adición; opuesta en la contraargumentación). Así que podría proponerse el siguiente esquema:



Mientras que el *encima (de que)* aditivo suma argumentos que conducen a una misma conclusión —subrayando el carácter excesivo de uno de ellos—, el *encima (de que)* contraargumentativo suma argumentos que llevan a conclusiones opuestas —subrayando el carácter excesivo de la contraposición—:

- 21. ¡Qué suerte tienes! Tu hijo es simpático, agradable y, *encima*, buena gente.
- 22. Tu hijo es simpático, agradable, buena gente y, *encima*, te quejas. No te entiendo.

En (21) se suman dos argumentos coorientados; en cambio, en (22) se suman dos argumentos que van en direcciones contrarias. Gráficamente:



En (21) la suma de las tres características atribuidas al hijo (*simpático, agradable y buena gente*) provoca la admiración del hablante, hasta el punto de

¹⁹ El empleo de un término que significa suma o adición para expresar contraargumentación constituye un canal de gramaticalización recurrente. Piénsese, por ejemplo, en el empleo adversativo de las conjunciones *mas* (cast.), *ma* (it.), *mais* (fr.), *mas* (port.). Para una lengua no románica, podemos citar el alemán *aber* (etimológicamente ‘otra vez, de nuevo’). Para más datos, vid. Rosa María Espinosa Elorza, «Gramaticalizaciones y desgramaticalizaciones en las expresiones adversativas», citado en la nota 7.

que la tercera de ellas queda marcada por *encima* como argumentativamente innecesaria para sostener que el interlocutor tiene suerte con el carácter de su hijo. En cambio, de (22) se desprende un matiz de asombro y de reproche por parte del hablante ante la actitud crítica de su interlocutor, puesto que el hecho de tener un hijo agradable, simpático y buena gente debería ser más que suficiente para invalidar cualquier posible queja.

Las estructuras aditivas y contraargumentativas marcadas por *encima* (*de que*) presentan un fuerte paralelismo, en buena medida condicionado por el valor intensificador de la adición expresada con este marcador. En efecto, a diferencia de otras estructuras aditivas, las vinculadas por *encima* (*de que*) expresan la adición de argumentos que no sería preciso sumar para llegar a una conclusión, puesto que uno de ellos resulta innecesario. De ahí, precisamente, el matiz de contraposición entre los argumentos sumados por *encima* (*de que*). En efecto, de lo inusual de la suma de los argumentos que entran en las construcciones aditivas con *encima* se desprende un cierto sentido de contraexpectación, que se convencionaliza en las construcciones de valor contraargumentativo²⁰. De un enunciado aditivo como “*Es un impresentable; encima de contar mentiras, llama mentirosos a los demás*”, parafraseable como “por si fuera poco el hecho de que cuenta mentiras, además, llama mentirosos a los demás”, se infiere un matiz de oposición ante la suma de dos enunciados cuya ligazón resulta poco esperable. Si uno dice mentiras, pierde toda credibilidad para llamar a los demás mentirosos. Esta oposición conversacionalmente implicada se hace gramática en enunciados como los de (17), (18), (22) y otros similares en los que por encima de la suma de información se expresa oposición argumentativa entre los enunciados conectados. Así pues, el paso del sentido aditivo al contraargumentativo se explica por la convencionalización de una implicatura conversacional. Concretamente, por la convencionalización del sentido de contraexpectación que se desprende de la construcción aditiva.

En esta evolución desde el sentido aditivo hasta el contraargumentativo volvemos a hablar de *persistencia*, puesto que el matiz intensificador del *encima* (*de que*) aditivo se mantiene en el contraargumentativo. De hecho, es precisamente ese sentido intensificador el que caracteriza más fuertemente al *encima* (*de que*) contraargumentativo, pues a la noción de contraargumentación se le suma un matiz de sorpresa, reprobación o desacuerdo, que, por una parte, lo singulariza respecto de los otros marcadores de igual signo y, por otra parte, lo hace propio del registro oral coloquial.

²⁰ La proximidad entre los valores aditivos y contraargumentativos es tal que algunas estructuras con *encima* (*de que*) sirven tanto para la expresión de la adición como de la contraargumentación —solo el contexto permite desambiguar—. Pensemos, por ejemplo, en el enunciado *Estoy agobiadísima y, encima, tú me estás presionando*, para el que son posibles tanto la interpretación aditiva —*Por si no fuera bastante con mi agobio, tú, además, me presionas*— como la contraargumentativa —*A pesar de que estoy agobiada, tú me presionas*—.

5.2. *La evolución sintáctica*

El marcador contraargumentativo hereda la sintaxis del marcador aditivo, de manera que presenta también usos parentéticos (*encima*), usos como locución preposicional (*encima de*) —menos habituales— y como conjunción (*encima (de) que*) —esta última con una frecuencia de uso muy restringida—:

25. Que no o te digan que no, eso no es aconsejable, para que tú, *encima*, lo hagas. (Oral, España, CREA, consulta 22/III/2007)
26. *Encima de* tener un hijo encantador, se queja. No hay quien la entienda.
27. Salgo a la calle deprimidísima y encima mi santo está harto de esperar, y yo le digo, *encima de que* entro por ti. (Elvira Lindo, Tinto de verano, España, año 2001, CREA, 23/III/2007)

Entre estas tres variantes media una diferencia sintáctica importante. Las locuciones prepositiva y conjuntiva tienen un funcionamiento propio de un conector concesivo: así, (26) y (27) admiten paráfrasis del tipo *A pesar de que tiene un hijo encantador, se queja*, para (26) y *A pesar de que entro por ti, (y deberías estarme agradecida por ello, vas y te enfadas)*, para (27). En cambio, la variante parentética no tiene vinculación sintáctica con la oración: modifica a toda la oración, prosódica y sintácticamente se comporta como una forma independiente y tiene un funcionamiento anafórico, ya que remite retroactivamente al enunciado previo, convirtiéndose de este modo en una suerte de proforma que equivaldría a la prótasis de una oración concesiva. Así, podríamos reformular el ejemplo de (25) como *Basta que te digan que no, que eso no es aconsejable para que tú, a pesar de todas las advertencias, lo hagas*²¹.

6. MARCADOR CONTRAARGUMENTATIVO > MARCADOR DE RÉPLICA

Las construcciones contraargumentativas con *encima* en ocasiones presentan únicamente el enunciado introducido por el conector: se trata de construcciones “insubordinadas”²², pronunciadas con una entonación exclamativa marcada, en las que se ha elidido un miembro del discurso. Son estructuras en las que, como puede verse en los ejemplos de (28)-(30), se subraya el matiz de queja de la construcción contraargumentativa. La omisión de uno de los polos contribuye a

²¹ Para la noción de marcador proconcesivo, cfr. Mar Garachana, *Los procesos de gramaticalización. Una aplicación a los conectores contraargumentativos*, tesis doctoral inédita, 1997.

²² Cfr. Evans, Nicholas, «Insubordination and its uses», *Finiteness: Theoretical and Empirical Foundations*, I. Nikolaeva, ed., en prensa, versión del 6/IV/2006 y Scott A. Schwenter, «Sobre la sintaxis de una construcción coloquial: Oraciones independientes con *si*», *Anuari de Filologia*, Sección F, vol. XXI, n. 9, 1998-1999, págs. 87-100.

la focalización del polo que contiene la refutación —el perfilado por el marcador discursivo—. El refuerzo de este sentido de protesta es el paso previo para el desarrollo del valor refutativo presente en las construcciones en las que *encima* funciona a modo de marcador de réplica o desacuerdo (31)-(32). El contexto discursivo acostumbra a ser lo suficientemente rico como para permitir la elisión de la información que sigue al marcador *encima*, de tal manera que la sola presencia de *encima* sirve para la expresión de la réplica.

28. y luego cuando se cae, dice la la acerco a que me dé un beso y me da un arañazo. Fíjate, *encima de que* la quieres dar un beso. (Oral, España, CREA, consulta 22/III/2007)
29. Salgo a la calle deprimidísima y encima mi santo está harto de esperar, y yo le digo, *encima de que* entro por ti. (Elvira Lindo, Tinto de verano, España, año 2001, CREA, 23/III/2007)
30. «¡¡¡UUUUUUAAAEEFH!»». Sabes que es una putada, pero es que te encanta. Se pone tan blanquito... Lo que pasa es que un día en el armario descubres su diario, lo lees y descubres: «Odio a mi hermano, ¡le odio!». Y piensas: «Pero bueno, este tío es un ingrato, *encima de que* me disfrazo para que se entretenga...». (AAVV, El club de la Comedia Presenta: Ventajas de ser incompetente y otros monólogos de humor, España, año 2001, CREA, consulta 23/III/2007)
31. —Oye déjame en paz, vale. No necesito otra mamá
—¡*Encima!*
32. —Después de fregar los platos, vas a por el pan.
—¡*Encima!*

En (31) y (32) ¡*Encima!* opera como un marcador de desacuerdo, característico del registro oral. En (31) *encima* codifica la disconformidad del hablante ante la indicación del interlocutor de que no se inmiscuya en sus asuntos. *Encima* funciona como marca de desacuerdo y réplica parafraseable por una estructura del tipo *Encima de que me preocupo por ti, me lo reprochas*. En (32), la réplica se plantea ante la orden de fregar los platos e ir por el pan. En síntesis, *encima* replicativo acostumbra a ser una respuesta a una intervención previa en la que se da alguna instrucción o se hace alguna aseveración que el hablante considera injusta, excesiva o abusiva. En estos usos, *encima* no enlaza partes de un mismo enunciado, sino que él solo expresa la disconformidad del hablante ante la información formulada por el interlocutor en el turno de habla inmediatamente anterior, disconformidad que se infería del contexto discursivo en el empleo del *encima* contraargumentativo.

El surgimiento del marcador de réplica *encima* lleva desde una palabra con significado contraargumentativo hasta un marcador de réplica o desacuerdo; la voz *encima*, tan cargada de sentido valorativo, se gramaticaliza como marca de rechazo argumental. El contraste, la ruptura de expectativas presente en las construcciones contraargumentativas supone un enfrentamiento dialéctico entre

enunciados; se introducen opiniones contrapuestas y una de ellas resulta desechada, con lo que el paso al valor replicativo consiste en la convencionalización en el plano discursivo del sentido refutativo que se desprendería de la construcción contraargumentativa. Es decir, el rechazo de un argumento que caracteriza a las construcciones contraargumentativas se codifica en el *encima* replicativo, que se especializa como marca de rechazo de una posibilidad argumentativa formulada en el turno de habla previo. Así pues, hay que hablar de nuevo de la *persistencia* del significado etimológico en el sentido derivado.

En el plano sintáctico, esta evolución conlleva una restricción de los contextos de aparición de *encima*, cuyo empleo queda circunscrito a la respuesta de actos de habla directivos o como reacción ante actos de habla que contienen aserciones que el hablante considera injustas²³. El desarrollo del *encima* replicativo supone, pues, la creación de una partícula que ocupa un turno de habla por sí sola. El *encima* de las construcciones refutativas se constituye en enunciado independiente con lo que da muestras de mayor autonomía sintáctica, incluso, que la presentada por el *encima* parentético en los usos aditivos o contraargumentativos. El *encima* refutativo presenta, además, una sintaxis absolutamente cancelada²⁴, una entonación exclamativa independiente del resto del discurso y una pronunciación enfática caracterizada por la mayor duración e intensidad de la sílaba tónica, marcada al mismo tiempo por un pico muy acusado en lo relativo al tono fundamental. Todas estas características individualizan fuertemente al marcador de réplica frente a los otros sentidos de *encima (de que)*.

7. LA EVOLUCIÓN DE *ENCIMA (DE QUE)*. ¿EN LOS LÍMITES DE LA GRAMATICALIZACIÓN?

Llegados a este punto cabe preguntarse por la caracterización teórica de la evolución experimentada por *encima* desde su valor como SP y adverbio hasta su empleo como marcador del discurso. Aunque muchos de los cambios implicados en el proceso evolutivo de *encima* siguen de cerca los que se dan en un proceso de gramaticalización (cambio semántico caracterizado por el desarrollo de una partícula gramatical con un significado abstracto y relacional; descategorización o evolución desde una categoría mayor (SP, ADV) hasta una catego-

²³ Hay que señalar que *encima (de que)* no es el único marcador de réplica o de desacuerdo que tiene su origen en un marcador contraargumentativo: pensemos en los empleos refutativos de *pero* (vid. Estrella Montolío «*Pero si yo nunca he dicho que estuviera enamorada de él!* Sobre construcciones independientes introducidas por *si* con valor replicativo», *Oralia*, 2, 1999, págs. 37-70). La peculiaridad de *encima* radica en que añade a la réplica un matiz de queja por el abuso que supone la intervención anterior.

²⁴ Para el concepto de *cancelación de la sintaxis*, vid. Concepción Company, «Gramaticalización por subjetivización como prescindibilidad de la sintaxis», citados en la nota 7.

ría inferior (marcador del discurso) y univervación de los dos componentes del SP originario *en + cima > encima*, el hecho de que el marcador discursivo pueda salir del marco sintagmático, alcanzar un nivel oracional y textual, así como ganar en movilidad sintáctica en los usos parentéticos o, incluso, ocupar por sí solo un turno de habla (¡*Encima!*) puede ser considerado una seria objeción a la hora de incluirlo dentro de los procesos de gramaticalización, que tradicionalmente han sido caracterizados por la obligatorificación y la mayor rigidificación de la pieza gramaticalizada —que pierde autonomía sintáctica—. Así, se ha acuñado la etiqueta de *desgramaticalización* bajo la que se sitúan aquellos cambios gramaticales que comportan una evolución desde la sintaxis hasta el discurso²⁵.

Pese a todo, la propuesta que esbozamos en este trabajo plantea mantener la creación de los marcadores del discurso dentro del marco de la gramaticalización, en la línea formulada por Whitney Tabor, Elizabeth C. Traugott Tabor y Concepción Company²⁶. La particularidad de la evolución de los marcadores del discurso frente al surgimiento de otras piezas gramaticales tiene que ver con la naturaleza categorial del término resultante del proceso de cambio. La modificación del alcance estructural y los efectos derivados de esta (fijación y autonomía de la predicación) que caracterizan el desarrollo de los marcadores del discurso es consustancial al tipo de partícula gramatical creada. Es decir, es la propia idiosincrasia de estas entradas gramaticales la que hace que presenten una línea evolutiva diferente a la de otras palabras gramaticales. Por lo tanto, si admitimos que los marcadores discursivos son términos gramaticales²⁷ y la gramaticalización supone el desarrollo de partículas gramaticales, parece claro que la evolución de *encima* constituye un caso de gramaticalización.

Las restricciones impuestas en versiones clásicas de la gramaticalización; a saber, la necesaria pérdida de alcance estructural y de movilidad sintáctica de las piezas gramaticalizadas, son, en definitiva, una consecuencia del tipo de estudios que inspiraron los primeros trabajos, frecuentemente centrados en la evolución de palabras que en su proceso de gramaticalización acababan ocupando una posición fija y perdiendo alcance estructural.

²⁵ Para una revisión del término, vid., entre otros, Bernd Heine, «On degrammaticalization», *Historical Linguistics 2001*, J. Blake y K. Burridge, eds., Amsterdam-Philadelphia, John Benjamins, 2003, págs. 163-180 y Concepción Company, «La gramaticalización en la historia del español», citado en la nota 1 y «¿Gramaticalización o desgramaticalización? Reanálisis y subjetivización de verbos como marcadores discursivos en la historia del español» y «Gramaticalización por subjetivización como prescindibilidad de la sintaxis», citados en la nota 7.

²⁶ Whitney Tabor y Elizabeth C. Traugott, «Structural Scope Expansion and Grammaticalization», citado en nota 7 y Concepción Company, «La gramaticalización en la historia del español», citado en nota 1.

²⁷ Whitney Tabor y Elizabeth C. Traugott, «Structural Scope Expansion and Grammaticalization», citado en nota 7.

El desarrollo de la lingüística del texto no solo permitió superar el marco oracional en los estudios de sintaxis sincrónica, sino que también en el plano diacrónico suscitó un gran interés por los marcadores del discurso —interés, por otra parte, calcado del que se sentía en la perspectiva sincrónica—. El estudio de la evolución de estas piezas de la gramática supuso un reto para la gramaticalización, ya que presentan un funcionamiento diferente al de otras piezas que no rebasan los límites sintagmáticos. Sin embargo, si se tiene en cuenta que, como hemos señalado, los marcadores del discurso son partículas gramaticales, puede sostenerse que las objeciones que se plantean a la hora de incluir la evolución de estas partículas en el ámbito de la gramaticalización resultan más de las restricciones teóricas impuestas a partir de los tipos de cambio en los que se inspiraron los primeros estudios sobre gramaticalización que de una diferencia real con otros procesos de gramaticalización. Así pues, sería deseable incorporar la propuesta formulada en Company y distinguir entre dos tipos de gramaticalización diferentes²⁸:

1. *Gramaticalización oracional* o gramaticalización 1
2. *Gramaticalización extraoracional* o gramaticalización 2

De este modo se superaría el problema que plantea la evolución de los marcadores del discurso y dejaría de ser pertinente la distinción que se ha establecido entre *gramaticalización* (evolución desde el léxico hasta la gramática) y *desgramaticalización* (evolución desde la sintaxis hasta el discurso). El binomio *gramaticalización-desgramaticalización* deja de ser pertinente si se parte de los presupuestos esbozados en este apartado.

8. LA EVOLUCIÓN DE *ENCIMA (DE QUE)*. INDEPENDENCIA SINTÁCTICA, CAMBIOS PROSÓDICOS Y CODIFICACIÓN DE SIGNIFICADOS SUBJETIVOS

La evolución sintáctica de *encima (de que)* no puede analizarse independientemente de los cambios semánticos, pragmáticos y prosódicos que la acompañan, los cuales comportan la codificación en la gramática de significados discursivos subjetivos. Como hemos visto, la evolución de *encima (de que)* como marcador aditivo, contraargumentativo y como marcador de desacuerdo se presenta como una manifestación de lo que en el funcionalismo cognitivista se conoce como *subjetivización*, proceso que supone la codificación en la gramática de significados pragmáticos que expresan la opinión del hablante y que a menudo va acompañado del desarrollo de una sintaxis más autónoma.

²⁸ Cfr. Concepción Company, «¿Gramaticalización o desgramaticalización? Reanálisis y subjetivización de verbos como marcadores discursivos en la historia del español», pág. 65, citado en la nota 7.

El desarrollo de marcadores del discurso que codifican significados subjetivos acostumbra a implicar los siguientes cambios semántico-sintácticos²⁹:

1. debilitamiento o pérdida de significado referencial
2. proceso inferencial metonímico-metafórico
3. debilitamiento o pérdida del control agentivo del sujeto
4. ampliación del alcance predicativo
5. fijación y autonomía de la predicación
6. reducción o pérdida de capacidades sintácticas

En la evolución de *encima (de que)* se dan todos estos procesos —exceptuando el tercero—. En el plano semántico, se observa el debilitamiento del significado referencial etimológico; aunque el marcador *encima* sigue manteniendo un sentido transparente, el término ha perdido su valor como indicador de superioridad espacial. Por otra parte, los procesos de cambio implicados en el desarrollo de *encima* son de tipo metonímico-metafórico. Así, el desarrollo del sentido aditivo se explica por la metáfora “*más es arriba*” y el surgimiento de los significados contraargumentativo y replicativo por un proceso inferencial de naturaleza metonímica por el que se convencionalizan otras tantas implicaturas conversacionales. En el caso del *encima (de que)* contraargumentativo, de la noción de abuso o sorpresa, presente en el marcador aditivo, se infiere el sentido de contraexpectación máxima que lo define. En el caso del *encima* replicativo, la noción de contraexpectación —concebida en términos de rechazo de una posibilidad altamente probable— se reformula en términos de rechazo de una posibilidad argumentativa planteada por el interlocutor.

Estos cambios semánticos tienen una contrapartida sintáctica que se concreta (i) en la reducción o pérdida de las capacidades sintácticas del adverbio, que deja de seleccionar complementos locativos; (ii) en la ampliación del alcance predicativo de los marcadores (que pasan a funcionar en el marco oracional y textual); (iii) en la fijación de la construcción en una expresión invariable; y (iv) en el desarrollo de una predicación autónoma, en el caso de los usos parentéticos de los marcadores aditivo y contraargumentativo y en el marcador de réplica.

Así pues, como en otros procesos de subjetivización, la evolución de *encima (de que)* comporta que el desarrollo de un significado subjetivo vaya acompañado de un empobrecimiento sintáctico de las piezas afectadas. Es decir, la cancelación del significado referencial de las palabras subjetivizadas supone al mismo tiempo la cancelación de la sintaxis:

(...) la cancelación de sintaxis que aquí postulo no sería un efecto circular de la creación de marcadores del discurso, sino que parece ser una consecuencia

²⁹ Cfr. Concepción Company, «¿Gramaticalización o desgramaticalización? Reanálisis y subjetivización de verbos como marcadores discursivos en la historia del español», pág. 65, citado en la nota 7.

natural de los procesos de subjetivización o epistemización, ya que al parecer la sintaxis se vuelve innecesaria y prescindible³⁰.

Para Company, el hecho de que la sintaxis se vuelva innecesaria tiene una explicación cognitiva: en la subjetivización hay siempre un hablante que no está interesado en hablar del mundo, sino de sus valoraciones a propósito de una determinada realidad. Por ello, puede prescindir de la sintaxis; no la necesita (o solo la necesita mínimamente). Por lo tanto, “subjetivización, debilitamiento referencial, debilitamiento relacional y prescindibilidad de sintaxis van de la mano, al mismo tiempo que subjetivización y enriquecimiento pragmático, vía la codificación de las valoraciones del hablante, van también de la mano”³¹.

8.1. *La dimensión fonética del cambio por subjetivización*

La evolución semántica y sintáctica que acabamos de describir va acompañada de un cambio prosódico que se concreta en cambios en los tres parámetros que definen la estructura prosódica del español; a saber, el tono fundamental (FO a partir de ahora), la intensidad y la duración de las sílabas. Así, el análisis fonético de las diferentes variantes de *encima* —adverbial, aditivo, contraargumentativo y refutativo— refleja diferencias prosódicas importantes, que redundan en la idea de que el desarrollo de un significado más subjetivo supone al mismo tiempo un cambio en la pronunciación de la palabra.

La gramaticalización de *encima de (que)* afectaría, pues, al signo lingüístico en su doble vertiente de significado y significante. Por más que la relación entre significante y significado resulte arbitraria³², la evolución de las palabras muestra a menudo una indisociable ligazón entre forma y significado, que ya fue señalada por Bolinger y que ha sido denominada *coevolución* en Bybee, Pagliuca y Perkins³³. La gramaticalización de *encima de (que)* es un ejemplo de evolución paralela entre el significado y el significante, si bien nuevamente el proceso seguido por este marcador se aleja de los parámetros establecidos para los cambios por gramaticalización, que suelen comportar una reducción del cuerpo fonético de la palabra afectada, que pierde su acento de intensidad y puede llegar a experimentar procesos de síncope. Este sería el caso, por ejemplo, de la evolución del verbo *habeo* en las perífrasis que desembocaron en los futuros imper-

³⁰ Concepción Company, «¿Gramaticalización o desgramaticalización? Reanálisis y subjetivización de verbos como marcadores discursivos en la historia del español», pág. 43, citado en la nota 7.

³¹ Concepción Company, «¿Gramaticalización o desgramaticalización? Reanálisis y subjetivización de verbos como marcadores discursivos en la historia del español», pág. 42, citado en la nota 7.

³² Vid. Ferdinand de Saussure, *Cours de linguistique générale*, París, Éditions Payot, 1916.

³³ Dwight Bolinger, *Meaning and Form*, London, Longman, 1977 y Joan Bybee; Revere Perkins y William Pagliuca, *The Evolution of Grammar*, citado en nota 3.

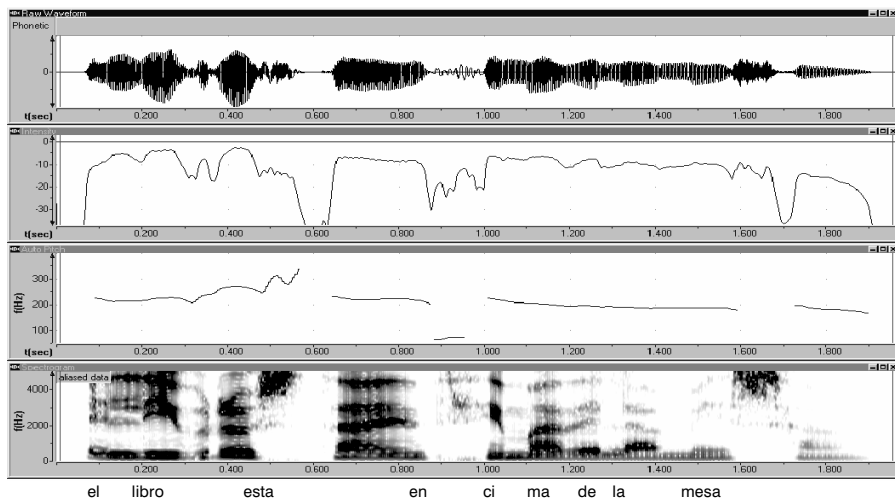
fectos románicos. A grandes rasgos, la evolución podría sintetizarse como sigue: *amáre hábeo* > *amáre ábeo* > *amáre ábjo* > *amáre áyo* > *amáray* > *amárey* > *amáre*³⁴. La evolución de *encima de (que)*, en cambio, muestra un proceso diferente, puesto que cada nuevo significado no comporta una reducción fonética, sino que parece llevar aparejado un mayor énfasis prosódico.

El adverbio *encima* presenta un contorno melódico que, frente a las variantes discursivas, se caracteriza por una línea entonativa más neutra que se inserta en la declinación normal de la frase enunciativa sin destacarse (vid. tabla 1 y 33). Dicho en otras palabras, la variante adverbial de *encima* no presenta grandes cambios en ninguno de los parámetros prosódicos a lo largo de la pronunciación de la palabra.

TABLA 1
FO, duración e intensidad de la pronunciación del *encima* adverbial

	<i>Tono fundamental</i>	<i>Duración</i>	<i>Intensidad</i>
[en	224	59	-8,4
qi	221	32	-6,2
ma]	203	65	-6,9

33. Oscilograma, curva de intensidad, FO y espectrograma del adverbio *encima*



³⁴ Para una exposición más detallada, vid. Concepción Company, «Tiempos de formación romance II. Los futuros y condicionales», *Sintaxis histórica de la lengua española*, Concepción Company, dir., México, UNAM-FCE, 2006, págs. 347-419.

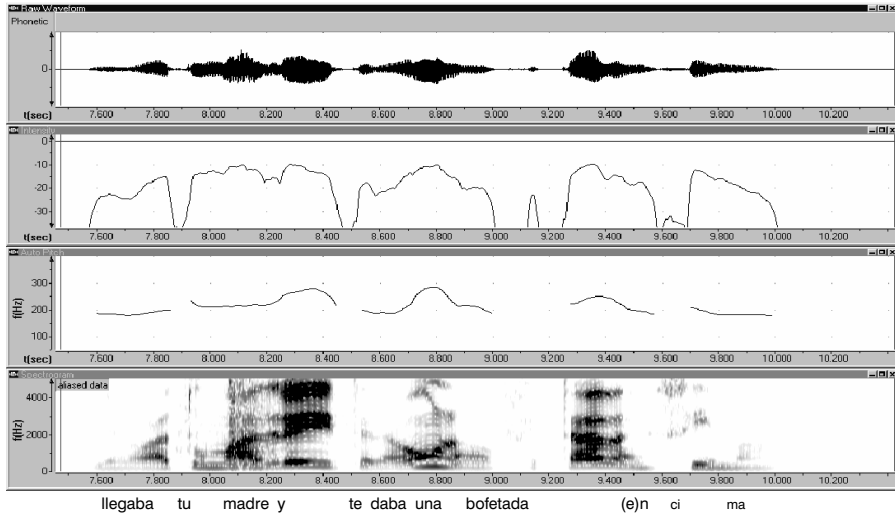
Aunque no tenemos restos sonoros que nos permitan probarlo empíricamente, la pronunciación moderna del *encima* aditivo parece indicar que el desarrollo de este marcador fue acompañado de una modificación prosódica que se concreta, fundamentalmente, en la mayor intensidad con la que se pronuncia la sílaba tónica, especialmente en los usos parentéticos. Y otro tanto sucede con el *encima* contraargumentativo.

Como puede verse en la tabla 2, la sílaba tónica se pronuncia tanto en el caso del marcador aditivo como en el del contraargumentativo con una mayor intensidad. En el *encima* aditivo se pasa de una intensidad de -15,2 hercios a una intensidad de -12,6 y el cambio es todavía más marcado en el *encima* contraargumentativo, donde la sílaba tónica tiene una intensidad de -9,4 hercios, frente a los -24,7 de la sílaba anterior y los -11,1 de la sílaba siguiente. Al mismo tiempo, se observa un aumento de duración muy considerable en la sílaba postónica del *encima* con valor aditivo, que, aunque en este ejemplo es final de oración —y por lo tanto, le corresponde una mayor duración— supera el aumento debido a esta posición. En el uso contraargumentativo se observa la misma tendencia, pero en menor medida (vid. nuevamente tabla 2). En relación con el FO (tono fundamental), el valor aditivo presenta una alineación del pico con la tónica; el valor contraargumentativo presenta una pretónica en un nivel marcadamente grave de la hablante y un ascenso significativo en la tónica (7,65 semitonos).

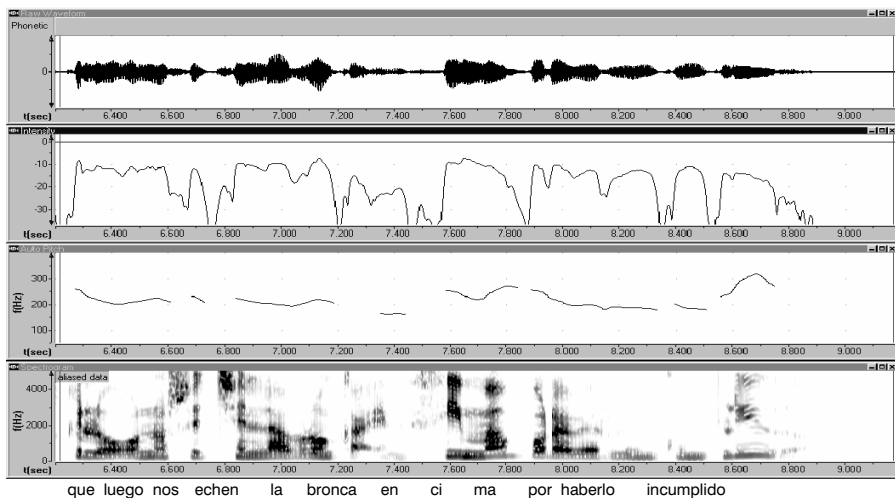
TABLA 2
FO, duración e intensidad de la pronunciación del *encima* aditivo y contraargumentativo

<i>Encima aditivo</i>				<i>Encima contraargumentativo</i>			
	<i>Tono</i>	<i>Duración</i>	<i>Intensidad</i>		<i>Tono</i>	<i>Duración</i>	<i>Intensidad</i>
[en	193	37	-15,2	[en	164	38	-24,7
qi	204	60	-12,6	qi	251	52	-9,4
ma]	182	133	-20,4	ma]	254	75	-11,1

34. Oscilograma, curva de intensidad, FO y espectrograma del *encima* aditivo (correspondiente a la frase de 1a) *Antes yo iba un profesor tú ibas al colegio, yo me acuerdo, ¿¿iba???* un profesor y te dejaba castigado o te te pegaba y llegaba tu madre y te daba una bofetada **encima**.



35. Oscilograma, curva de intensidad, FO y espectrograma del *encima* contraargumentativo (correspondiente a la frase de 1b) *No queremos..., ya que hemos organizado bien el protocolo para poder tener aquí a todos los protagonistas, no queremos que luego nos echen la bronca, encima, por haberlo incumplido.*

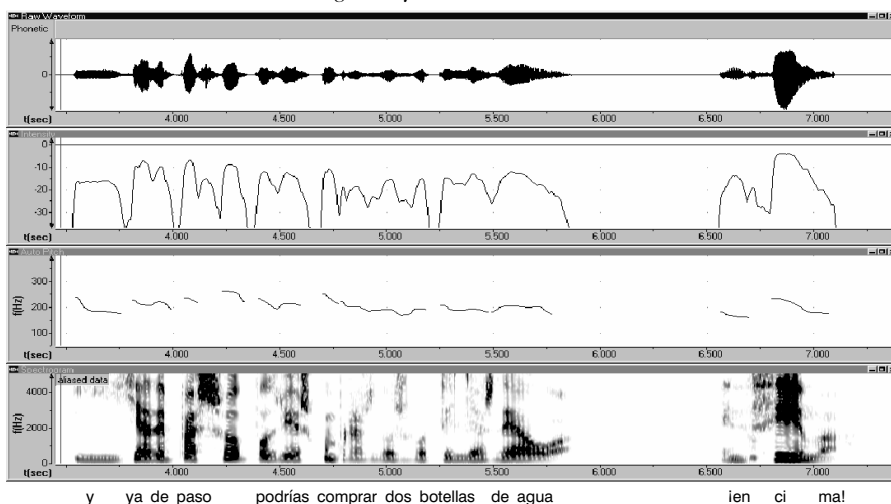


Finalmente, el desarrollo del marcador de réplica supone, nuevamente, cambios en la estructura prosódica de la palabra, concretados en un aumento significativo de la intensidad y de la duración de la sílaba tónica (vid. tabla 3). La duración de la sílaba tónica es de 128 milésimas de segundo (frente a las 34 de la primera sílaba y las 72 de la tercera), y la intensidad pasa de $-20,7$ hercios a $-4,1$ para volver a disminuir a $-22,2$ en la postónica. El valor de FO presenta también un pico muy acusado ($+5,73$ semitonos entre pretónica y tónica —este valor lo comparte con el empleo contraargumentativo— y $+4,7$ semitonos entre tónica y postónica). En este ejemplo, se ve claramente cómo el uso del marcador de réplica conlleva una diferencia importante en los tres parámetros prosódicos, lo cual otorga una gran expresividad semántica al enunciado. Esta mayor expresividad estaría en consonancia con el incremento de subjetividad que comporta el desarrollo de esta variante replicativa de *encima*. En síntesis, la subjetivización puede suponer, al mismo tiempo, cambios prosódicos en las palabras afectadas, acordes con el significado subjetivo que se desarrolla.

TABLA 3
FO, duración e intensidad de la pronunciación de réplica

	Tono fundamental	Duración	Intensidad
[en	175	34	$-20,7$
qi	228	128	$-4,1$
ma]	176	72	$-22,2$

36. Oscilograma, curva de intensidad, FO y espectrograma del encima aditivo (correspondiente a la frase de 1c) *-Tendrías que pasar por la tintorería a recoger el abrigo de tu hermana y, ya, de paso, podrías comprar dos botellas de agua. ¡-jEncima!*



9. CONCLUSIÓN

La evolución de *encima (de que)* como marcador del discurso constituye una incursión en los procesos de cambio que afectan de manera principal al registro oral coloquial. El empleo aditivo, contraargumentativo y refutativo de *encima (de que)* singulariza de manera especial al discurso oral no formal, con las consiguientes dificultades que comporta su estudio, dado que las tradiciones discursivas en las que se asientan los trabajos diacrónicos no incluyen muestras de la lengua hablada en contextos informales.

Pese a las dificultades que comporta este tipo de análisis histórico, este resulta especialmente interesante por varios motivos. En primer lugar, el hecho de que las sucesivas variantes cronológicas de *encima* ofrezcan en la actualidad diferencias prosódicas significativas sugiere la posibilidad de incluir —aunque con cautela— en el cambio por gramaticalización no solo la perspectiva semántica y sintáctica, sino también la fonética. En segundo lugar, el análisis de una pieza lingüística característica del lenguaje oral puede arrojar datos importantes acerca de la evolución de la lengua en su contexto de producción. Y, por último, el estudio de este tipo de partículas orales obliga a considerar la posibilidad de que los términos implicados experimenten cambios que pueden suponer un reto para conceptos teóricos sólidamente establecidos en la teoría lingüística. Así, en el caso particular de *encima (de que)*, su evolución como marcador del discurso incide de lleno en la discusión a propósito de los límites de la gramaticalización.

La propuesta defendida en este trabajo sostiene que la evolución de estos términos gramaticales puede definirse como un caso de gramaticalización. Por más que algunas peculiaridades propias del desarrollo de los marcadores del discurso puedan poner en entredicho dicha adscripción (ampliación del alcance predicativo, mayor autonomía sintáctica), esto no basta para excluir la evolución de estas voces gramaticales del marco de la gramaticalización. Las características de los marcadores del discurso determinan ciertas desviaciones de las cadenas de gramaticalización establecidas en la bibliografía clásica sobre el tema; sin embargo, seguimos dentro del ámbito de los procesos de gramaticalización.